JBAS
SERVICIOS&NEGOCIOS
WEB http://joanaragones.es/

SERIE*DEMONIOS EN EL JARDIN*

MIS DIABLOS I

Madrid **02.07.17**
Joan Aragonés Signes
Es consejero y escritor de pasiones. Ha sido empresario y presidente de Consum.
La palabra, cambio y aporte de valor

La **mitología cristiana** referencia a los demonios con rabo, cuernos, colores oscuros y, sobre todo, con el fuego purificador del infierno…Todo ello formando parte de las señales inequívocas de su maldad. Lucifer, Belcebu, el A*ngel Negro, el Exterminador*…y otras denominaciones con las que los católicos han pretendido publicitar los efectos perniciosos del *Lado Oscuro* del ser humano…*¿Quién no ha soñado con los demonios*?…

¡*Que bueno sería para el Mundo si los demonios terrenales se presentaran ante el público con una marca que los referenciara*! **Sería maravilloso que la maldad se identificara de forma expresa**. Sin embargo, desde el principio de los tiempos, la maldad se ha revestido con el ropaje del hermano, del padre, del amigo del alma, del socio, del vecino, del eclesiástico, del político angelical..e incluso del hijo respetuoso que dice sentir amor infinito por sus progenitores o del padre que aparentemente profesa amor eterno por sus hijos…

El espíritu de la maldad ha sabido utilizar en cada momento el lenguaje y el ropaje adecuado para instrumentalizar sus fechorías. Es lo mejor que saben hacer éstos *actores de largo alcance* que anidan en la política, en la religión, en la milicia, en el ejército y en todos los estamentos de la convivencia humana: *ser del sol que más calienta*.

Los malvados, y no otros, son los que han justificado el nacimiento del Derecho, del Civil y del Penal, porque con sus actitudes y comportamientos han puesto en evidencia su necesidad. Moisés escribió *Los Diez Mandamientos*, pensando en ellos, los *Derechos Humanos* se diseñaron teniendo como referencia los daños morales, económicos y humanos que desde el principio de los tiempos, han provocado estos personajes en (1) la esclavitud, (2) la discriminación racial, (3) la trata de blancas, (4) la explotación sexual infantil y (4) en un largo inventario de actos lesivos para la humanidad... En España se han vestido de la Fai, de la Falange, del Pp y del Psoe, de la Cofradía de los Penitentes del Cristo de la Buena Muerte o del movimiento Lgtd...

La maldad está al lado de la bondad, forman parte del mismo escenario, se ven y se retroalimentan todos los días... Es más, cada uno de nosotros, tenemos un *lado oscuro* que nos aporta el *gen de la maldad* que emerge en ciertos momentos de nuestra vida. Ser adulto, supone aceptar que en nuestro ser albergan diversos mundos, *buenos* y *malos*, que debemos reconocer y aceptar, para que todos ellos puedan convivir con una cierta dosis de armonía.

Las buenas personas no son las que están exentas de maldad. Ni mucho menos. Los cristianos suelen relacionar la santidad con la maldad. No hay santos exentos de actos malvados. Los seres humanos tenemos comportamientos buenos, malos y regulares, como todo en la vida. Las personas buenas son las que tienen muchos saldos positivos a favor de la bondad, pero no están exentas de comportamientos impropios.
A las personas malas, les ocurre lo contrario, aunque tengan comportamientos adecuados, la mayoría de sus actos se revisten de maldad, sus actuaciones están fuera de contexto.

Tendemos a ver siempre lo externo, pero no lo interno. Identificamos a los amigos y a los enemigos, sin embargo, **no solemos ver *nuestros referentes del alma*, los amigos y enemigos que integran nuestro mundo interior**, los que nos acompañan desde que tenemos uso de razón hasta el mismo día de nuestra muerte.
Tengo muchos amigos y algunos enemigos, sin embargo, tengo uno especialmente malo, que me ha hecho mucho daño, porque ha sido el más

crítico y despiadado con mis actos. Este ser *malvado* (y hasta en algunos casos *destructivo*) soy yo mismo y mi conciencia, ***el otro yo***... Sí, nosotros mismos nos queremos y nos destrozamos, nos amamos y nos repudiamos, todo en un mismo acto...Así es la vida y de esta forma transcurre condicionada por la ética.

La ética es el referente del comportamiento humano, porque determina lo que está bien y lo que está mal, lo que encaja y lo que no, lo que es aceptable y lo que es repudiable, es lo que carcome el alma de las personas que se dejan guiar por sus postulados. Por esta razón, debemos predicar menos sobre la ética y practicarla más, sabiendo que en la sociedad en la que vivimos el comportamiento ético tiene un elevado coste para quien lo practica.

¿*Dónde tenemos el problema*?, en lo mismo, en las zonas grises, en **los *demonios* revestidos de santidad**. Son los peores enemigos de la convivencia humana, porque hacen daño y se tarda algún tiempo en descubrir que *el lado oscuro* de su alma determina su actuación vital.

Todos tenemos amigos y enemigos con almas oscuras, con pasados condicionados por su maldad y, sobre todo, sin referentes de futuro. A veces se tarda toda una vida en conocer el *alma humana*, la propia y la ajena. No es nada fácil, porque tenemos vestidos de todos los colores para proteger nuestra alma inmortal.

LA TRAICION FORMA PARTE DE LA VIDA, Y SUELE SER UN COMPAÑERO QUE VIAJA CON NOSOTROS... SIN EMBARGO, AUNQUE FORMA PARTE DEL UNIVERSO, NUESTRA ALMA NO ESTA PREPARADA PARA RECIBIRLA, PORQUE ATENTA CONTRA LA CONVIVENCIA DE CUALQUIER SER HUMANO

Tengo en mente a quien he considerado durante más de 20 años como un buen amigo, con quien he compartido espacios de mi vida privada y pública. Hemos compartido negocios y gestión. Hemos disfrutado de viajar juntos, solos y con nuestras familias, y sobre todo, he compartido con él un espacio de honestidad.

Sin embargo, y después de muchos años de convivencia pacífica, conocida y sobre todo esperada, hace unos años tuvo una actuación absolutamente nefasta, impropia de alguien que tiene un pasado conocido y armonioso: (**1**) me abandonó por un *plato de lentejas*...; (**2**) me vendió por un *mendrugo de pan*; (**3**) me traicionó sin aparente contrapartida y, sobre todo, sin una razón conocida.

Cuando esto lo hace una persona a la que no le falta el dinero, llegas a la terrible conclusión de que *los celos, los desengaños del amor y del odio, así como el deseo de alcanzar metas utilizando senderos tortuosos, mueven muchas montañas, más que las retroexcavadoras*, porque nos hacen perder el norte y cualquier referente de racionalidad se pierde por el camino... Sin embargo, cuando esta vileza la desarrolla una persona con recursos suficientes para vivir (tanto los económicos, como los sociales), llegas a la triste conclusión de que la ambición humana a veces, no tiene límites y por ende se actúa en un terreno probablemente deseado, pero nunca materializado: se entra en *la zona oscura*, que desarrolla comportamientos miserables y al tiempo, nubla su alma postergando su espíritu hacia el insomnio, que es la consecuencia humana de la barbarie.

Cuando se traspasan los límites y emerge el lado oscuro, no suele quedar espacio para la razón, todo son excusas para alcanzar objetivos miserables impropios de quien dice ser lo que no es. O lo que suele ser más doloroso: que ha sido siempre un ser miserable, cuya maldad ha vivido agazapada dentro de él, a la espera de tener la ocasión y los recursos para debutar y mostrar su verdadero rostro depravado.

Este ser querido, respetado y próximo a mi alma, durante los últimos años ha cambiado su universo empresarial y ha migrado hacia la **Vida Pública**, en donde desarrolla flamantes discursos en pro de la virtud, de la honestidad, de la ética y del deseo de mejorar la convivencia entre los ciudadanos. Y cuando lo leo, no dejo de preguntarme por su alma y por las noches de insomnio que le provocara su *lado oscuro*, en anverso o en el reverso, porque ambos suelen permanecer unidos y en franca armonía.

No es nada fácil ser ético, sobre todo, si se evalúa su eficacia desde el comportamiento, que al fin y a la postre, es lo único que podemos evaluar, porque es lo constatable, dado que las actitudes y los valores, se suponen, pero no se pueden medir, porque forman parte del universo de la espiritualidad y de la verborrea con la que solemos revestir nuestros actos, propios e impropios, buenos y malos.

El futuro no suele ser la repetición del pasado. Entre otras razones, porque el entorno contribuye a emerger *el lado oscuro* que anida en nuestra alma, potenciando comportamientos éticos o todo lo contrario. La balanza se suele decantar hacia lo que cada uno es y desea ser, en el marco de sus valores, vivencias y expectativas vitales. Por esta razón, algunos delincuentes se convierten en santos varones o algunos predicadores de la verdad se transforman en propagandistas de mentiras y calumnias... Así es la vida y así la vamos construyendo día a día con nuestros actos y comportamientos.

Joan Aragones Signes
Aportar valor con la palabra